

**La historia la contamos todos.
Reconstrucción de la historia colectiva a
partir de los objetos.
Experiencia en la comunidad de Bravo en
Querétaro, México**

Dra. Judith Cortés Vásquez, Instituto Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro. jcortesv@itesm.mx

Mtra. Sandra García Ángeles. Instituto Tecnológico de Monterrey, Campus Querétaro. sgarciaa@itesm.mx

Resumen

¿Qué ocurre cuando estudiantes universitarios trabajan de manera conjunta con alumnos de último grado de preparatoria para reconstruir la historia de una comunidad teniendo como pretexto la construcción de un museo comunitario? Este documento comparte la experiencia realizada en el municipio de Bravo, un poblado al sur de la ciudad de Querétaro, México, en donde se desarrolló este proyecto, permitiendo a los miembros de la zona exponer su propia historia y recuperar la narrativa colectiva de los últimos 80 años.

Las narrativas como ejes creadores de identidad y de sentido, son el centro de este ejercicio de comunicación social. Mediante esta metodología de trabajo, se genera un espacio de comunicación e interacción intergeneracional en donde los conceptos de identidad, narrativas, representaciones simbólicas, valor simbólico, animación en 3D y transformación social del imaginario colectivo, son la clave. Este trabajo presenta las reflexiones hechas de la metodología utilizada, el modelo de registro y funcionamiento de un museo comunitario creado con y para los pobladores de la comunidad.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Como grupos humanos y como sociedad, las historias narradas siempre han constituido una fuente importante de recursos dando cohesión al deber ser de las cosas, a las acciones individuales y colectivas, las cuales en las prácticas cotidianas van dando poco a poco sentido de vida.

Contar historias permite ubicar las realidades en tiempo y espacio, reconsiderar valores, reinterpretar los hechos y generar un conocimiento colectivo que marque el destino o la ruta a seguir por un grupo humano. Ya sea en las empresas, las familias, los pueblos o las grandes ciudades, el registro de hechos importantes, de prácticas sociales o de usos particulares de objetos y espacios son herramientas simbólicas generadoras de sentido, identidad y pertenencia, de ahí su importancia de establecer proyectos que recuperen estos significados.

Palabras clave:

Narrativa, educación, imaginario colectivo, museo comunitario, identidad.

1. Museo de Bravo, la historia se inicia aquí.

Durante la semana del 21 al 25 de septiembre del 2015, se realizó en la población mexicana de Bravo, municipio de Corregidora del Estado de Querétaro, el taller denominado “Reconstrucción de la historia colectiva a través de los objetos” una dinámica de trabajo colaborativo entre el Colegio de Bachilleres Plantel 19, el Instituto Tecnológico de Monterrey Campus Querétaro y autoridades municipales, teniendo como principal objetivo gestar un museo comunitario, un espacio que permitiera recuperar la historias recolectadas alrededor de los objetos encontrados en la comunidad.

La población cuenta con 1287 habitantes; 606 hombres y 681 mujeres. El porcentaje de analfabetismo entre los adultos es del 5.05% (3.96% en los hombres y 6.02% en las mujeres) y el grado de escolaridad promedio es de 6.97 (7.07 en hombres y 6.88 en mujeres). Esta cifra resulta valiosa en la medida que el nivel educativo predominante deje por fuera del accesos educativo a buena parte de la comunidad. Con aproximadamente 228 viviendas, el pueblo cuenta con 1.17% de acceso a algún tipo de computadora, dejando a la zona con un rezago en términos de accesibilidad a internet

importante, sumado a las dificultades de conexión celular de la región. (INEGI, 2010)

Cuenta Don José Maya, de 101 años de edad, que “este lugar era parte de la Cadena número 99 en la época hacendaria. El número máximo de haciendas que se podía poseer eran 99, y el dueño tardaba un año entero en recorrer todas sus haciendas. La región se componía de dos pedazos de distintas haciendas: la de San Isidro y la de Bravo. La hacienda de San Isidro estaba por Guanajuato. Luego, la de Bravo se convirtió en ejido y ambas haciendas hicieron un acuerdo para que la comunidad por completo se llamara Bravo. Otros dicen que el nombre de Bravo se remonta a las luchas del movimiento revolucionario, y fue Nicolás Bravo quien llegó a esta región a refugiarse con todo su ejército. Como agradecimiento por la atención recibida, el coronel le prestó su apellido a los habitantes para la región”.

2. Tiempo, lugares y objetos. El capital simbólico de la comunidad

Con el crecimiento de las urbes, la movilidad de gran parte de la población y su rápida transformación social, la búsqueda de lugares simbólicos comunes se convierte en una necesidad importante que permite a las pequeñas comunidades y las grandes ciudades, establecer un código compartido que los una para construir un destino común.

Se busca encontrar las formas propias del recuerdo, para construir una memoria compartida que genere lazos de cohesión social. Tanto si se dan en función de una gran catástrofe, un conflicto armado, el triunfo en una competencia deportiva o la construcción de nueva infraestructura del lugar; estas memorias conforman una red de sentido misma que al compartirse, resignificarse y formalizarse de alguna manera, va estructurando la “nueva historia” más cercana, más tangible y real para los distintos miembros de la sociedad.

Suele ser que las nuevas generaciones, expuestas a una realidad mediática contemporánea, muy centrada en el ahora, construyen en los más jóvenes una serie de referentes históricos de bajo alcance; hay tanta información circulando sobre un mundo global que los aspectos locales, antes muy presentes en los miembros de la comunidad, se van difuminando y en algunos casos son casi

inexistentes. De ahí la importancia de volver a las narrativas locales, a los hechos cercanos para generar arraigo y sentido de comunidad.

2.1 El tiempo es oro... y su historia también.

Como bien lo señalan diferentes autores, el tiempo y el espacio son los ejes centrales sobre los cuales se construyen las historias. Así Nelson Molina, destaca:

El tiempo existe en la medida que es recordado, en el espacio que es narrado. El tiempo es cambio en el espacio, es la objetivación de las transformaciones de la experiencia y los objetos a través de la palabra, y sabemos de él en tanto que se puede proyectar el cambio en coordenadas de pasado, presente y futuro. (Molina, 2006)

Y es desde esta proyección de coordenadas donde se hace necesario mover a las generaciones más jóvenes para cultivar una visión del pasado, pero un pasado que vas más allá de las narraciones presentadas en los libros de historia, un testimonio con nombres y apellidos, con usos y costumbres, con personajes cercanos (abuelos y bisabuelos) quienes de forma vívida, exponen y recuerdan aquellos mundos en blanco y negro los cuales gracias a las palabras adquieren color, movimiento, aromas y luz. Es volver atrás y entender que lo vivido por otros, marca de forma directa quienes somos ahora y de forma indirecta quienes seremos o soñamos ser. Así, grupos humanos expuestos a condiciones de violencia, de dolor, de guerra, recuperan estas vivencias para recordar lo duro de aquellos momentos estableciendo nuevas maneras de acción evitando la repetición de este tipo de sucesos, situaciones que aún distantes en el tiempo siguen afectando emocionalmente. La clave es entonces, encontrar esos hechos, objetos o acciones que detonan la memoria para reordenar en términos de narrativas, la estructura y los mensajes esenciales que valen la pena ser recordados, y no porque sean grandes o magníficos, sino porque cambiaron las condiciones de vida de los individuos. En este punto, hay un factor que vale la pena estudiarse de forma individual y está relacionado con las narraciones guardadas por los grupos migrantes,

quienes cambian de lugar y atesoran en su memoria alusiones nostálgicas del lugar abandonado, en muchas ocasiones por motivos de violencia o guerra.

¿Qué historias son las seleccionadas para establecer en el recuerdo?, ¿cuáles son las imágenes mentales retenidas y cuáles son las olvidadas, las suprimidas dentro de esa nueva historia que llevarán a su nuevo hogar? Este es un tema que queda pendiente a desarrollarse pero que es necesario considerar.

2.2. Los espacios y sus historias

Por otro lado, el factor espacial es esencial para la conformación de la memoria colectiva. Así, en cuanto a la espacialidad Mendoza (2004) afirma:

Al igual que el tiempo, el espacio contiene acontecimientos y construye recuerdos, puesto que es en los lugares donde las experiencias se guardan, sea en los rincones, en los parques, en los cafés o en cualquier otro sitio donde los grupos viven su realidad y allí dan significado a sus experiencias.

Por ello, la importancia de volver la mirada a los espacios, a los lugares, a las calles cargadas de vida y de referencias de encuentros, luchas y amores. ¿Quiénes saben las historias de los lugares?, ¿cómo se comparten, en el imaginario colectivo, relatos aunados a los espacios?. Si bien el boca a boca ha sido esencial para esto, los medios de comunicación hoy juegan un papel muy importante al hacernos partícipes gracias a las fotografías, el internet y las noticias, de hechos acontecidos en poblados distantes que evocan con solo apreciarlos a historias y hechos trascendentales. Hablar de las Torres Gemelas, Hiroshima, Tlatelolco o Katrina nos conecta de forma inmediata a acontecimientos sucedidos en esos lugares. Los conocemos porque los vimos en las noticias, en internet, en la televisión; no fue necesario ir hasta allá para saber lo que sucedió, nuestra mente ha vinculado los hechos con estos lugares donde hoy se identifican de forma directa con historias particulares. Pero ¿qué pasa si nombra Pitalito, Tingüindín o Pueblo Seco?, difícilmente podría sumar una narrativa común conocida por todos. Así, cada lugar va sumando a su existencia memorias particulares.

2.3 Cuando los objetos hablan.

Si bien el tiempo y el espacio son el gran binomio donde los recuerdos se instalan, los objetos se convierten en detonadores y portadores de historias muy significativas. La existencia de los museos, como lugares de los objetos antiguos, centra su valor no solo en las cualidades propias del objeto, sino en el momento histórico en el cual ellos aparecieron. Siendo seres de herramientas, de maquinarias y equipos, cada uno de estos elementos se va cargando de narrativas que al no ser compartidas pueden perderse para siempre. Así:

Los objetos también hacen parte de los marcos sociales de la memoria, y son definidos como “mobiliarios, cuadros, esculturas religiosas, cheques, utensilios, adornos, libros, documentos, artefactos, que no solo reflejan la cultura de una sociedad, sino que explican los lazos que unen a varios grupos siendo motivo de evaluaciones y comparaciones, revelando las tendencias de la moda y nos recuerdan viejos grupos y distancias sociales. (Halbwachs, 2002).

En este punto, cada generación podría hoy identificarse por los objetos que en su momento estuvieron en boga y que marcaron tendencia. De esta forma, se podría hablar de la generación del walkman, VHS, teléfonos fijos, Ipad, discos de vinilo o máquinas de escribir. Los objetos no sólo han formado parte de nuestra historia, sino también, son historia viva de un momento determinado de la humanidad. Con la masificación de los computadores y los teléfonos inteligentes, muchos de éstos se han vinculado a las nuevas tecnologías de tal forma que hoy se convierten para muchos en los equipos más valiosos porque en ellos encuentran: su cámara, teléfono, agenda, reloj, calendario, todo en uno. Pero más allá de esto, los objetos siguen estando cargados de recuerdos y llevan consigo la memoria de quienes somos.

El proyecto de reconstrucción de la historia colectiva a través de los objetos, parte de la esencia de que cada uno de ellos remite a una historia y a un momento determinado, el cual puede ser reconstruido con base en las

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

narraciones surgidas en torno a ellos. Así su función es detonadora y conecta la memoria con los recuerdos emanados de su existencia.

Un simple retal de rebozo permite hablar de las frías noches cuando las mujeres jóvenes tenían que reunirse a las orillas de la quebrada para protegerse de los “pandilleros” quienes las buscaban entre tinieblas para robarlas en épocas de la Revolución Mexicana.

Es desde esta perspectiva que se desarrolló el proyecto en la comunidad de Bravo en Querétaro. Registrando la forma como se recuperan las vivencias de un pequeño poblado en el centro de México, partiendo de la recolección de objetos antiguos, y escuchando las tradiciones, crónicas y relatos generados en función de los mismos. De esta manera, “Por medio de los objetos, diferentes generaciones de personas de una misma sociedad, familia o grupo, recuerdan y conmemoran acontecimientos de los cuales quizá no hicieron parte, pero que ayudan a reafirmar su identidad social”.(Molina, 2006)

Las nuevas narrativas que no surgen de forma natural, pueden ser inducidas mediante proyectos de este tipo, en donde se vuelve la mirada a los objetos antiguos y se pregunta por las personas, los usos, las tradiciones y el momento histórico en el cual se usaban. Cada elemento guardado responde a un valor establecido por su dueño, valor que no siempre es generado por el propietario actual, sino que ha sido transmitido de generación en generación, de alguien que en tiempos remotos le otorgó un significado especial, llevando a sus herederos a guardarlo y protegerlo. Comprender los motivos y significados de estos objetos enriquece la identidad de los grupos.

3. Metodología

Para la construcción de museo comunitario, se llevaron a cabo tres fases básicas que se describen a continuación.

Fase previa del proyecto, consistió en ubicar la localidad y hacer contacto con las autoridades correspondientes para tener acceso a la misma. Es importante mencionar que la orientación y el apoyo proporcionado por la Secretaría de Desarrollo Social del municipio, fue esencial en la identificación de la comunidad idónea para realizar el proyecto, considerando el tipo de pobladores, la distancia, así como la importancia y seguridad de la zona. Con

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

esta información se procedió a contactar a los directivos del Colegio de Bachilleres Plantel 19, el lugar en donde se estaría llevando a cabo los talleres e integrando a los alumnos de la universidad con otros estudiantes y pobladores de la región.

Asimismo, se invitó a profesores del ITESM, Campus Querétaro, especializados en áreas de diseño de espacio, museografía, animación digital y comunicación, quienes impartirían los talleres para los alumnos, ofreciéndoles herramientas básicas para llevar a cabo las diferentes actividades, desde una perspectiva muy bien fundamentada. Estos talleres fueron: Introducción a la memoria colectiva, cómo se monta una exposición, fundamentos de diseño y espacio y registros audiovisuales.

Fase de desarrollo del proyecto, durante una semana se contó con 3 profesores invitados y 112 alumnos, entre ellos 29 universitarios y 83 del quinto semestre de preparatoria. Fue crucial llevar a cabo algunas dinámicas de integración con los estudiantes, de tal manera que se pudiera facilitar la sinergia y colaboración entre ellos. Otra estrategia fue integrar a todos los alumnos en las sesiones de talleres, con el fin de generar conocimiento, motivación y orientación hacia el mismo objetivo.

Para el logro de los objetivos se formaron 7 equipos de trabajo, quienes tendrían distintas responsabilidades. Estos equipos fueron:

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

- Protocolo y logística
- Multimedia y 3D
- Video-documental
- Montaje y narrativas
- Recolección de objetos
- Diseño, espacio e imagen del evento
- Blog y redes sociales

Los equipos estarían integrados por los alumnos universitarios y de preparatoria, quienes eligieron su grupo considerando dónde podrían aportar más, de acuerdo a su carrera, sus habilidades y sus intereses.

A continuación se describen las cinco etapas que conformaron la metodología de trabajo, en la cual cada equipo participó, de manera distinta, según sus responsabilidades.

- **Conocimiento de la comunidad.**

Esta etapa consistió en hacer contacto con agentes clave dentro de la población, para iniciar la búsqueda de objetos significativos y recuperar historias de vida: los adultos mayores, vecinos, parientes, “el señor de la tienda”, “el de la bodega”, el profesor de historia, el cronista de la región, etc. fueron los protagonistas principales de y para la creación del museo.

Dado que el acceso a internet en esas comunidades es escaso y muy poca gente está conectada a través de espacios online, se recurrió a mecanismos básicos tales como “el boca a boca”, a través de fuentes estratégicas como: los mismos alumnos del COBACH, el personal de las escuelas cercanas, los profesores, los adultos mayores, entre otros. Igualmente se abrió la convocatoria a la comunidad a través de los lugares de encuentro y finalmente se hicieron invitaciones impresas las cuales se distribuyeron en las calles. Es importante destacar la participación de los profesores de las escuelas locales de todos los niveles quienes apoyaron el proyecto asignando tareas, para que sus alumnos se sintieran atraídos y con un propósito específico para visitar el museo el día de la inauguración.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

- **Recolección de objetos y fotografías.**

La siguiente etapa consistió en la recolección de objetos. Las visitas se harían en grupos de 3 personas, integrado por: entrevistador, camarógrafo y miembro de apoyo. Cada grupo iniciaría la búsqueda llevando consigo formatos de registro y préstamo, los cuales serían diseñados por el equipo de búsqueda de objetos.

Las fuentes orales se convirtieron en información de primer orden para recuperar la historia de la comunidad y rescatar recuerdos familiares a través de: utensilios, documentos, material audiovisual, fotografías, etc.

Los estudiantes se convirtieron así en investigadores sociales. Si se trataba de algún objeto debían indagar sobre el momento histórico del mismo, quiénes lo poseían, desde cuándo no se empleaba, y se cuestionaba por otros usos alternos. Si se trataba de la recolección de fotos antiguas era importante identificar la fecha, quiénes aparecían en la foto, qué sucedía en ese momento, en dónde fue tomada la imagen.

El involucramiento de los estudiantes de preparatoria en esta etapa, consistió en compartir fotos tomadas por ellos, de los espacios donde generalmente pasan el tiempo dentro de su comunidad, sus lugares de encuentro, de la vida cotidiana; aquellos rincones que “hablan” de Bravo, de la manera como ellos lo ven y desean ser vistos por el mundo.

- **Registro y organización de la información.**

El material recuperado se registró a través de formatos elaborados por uno de los equipos. Dicha información, contada por el propietario, fue utilizada para mostrar la historia del objeto en el museo, pero al mismo tiempo, permitió la devolución de los mismos a sus dueños, después del evento.

Los estudiantes establecieron la estructura narrativa de la exposición, organizando cronológicamente y clasificando por tipos de objeto, todo el material recolectado. A través de este método activo los alumnos no sólo adquirieron conocimientos acerca de la historia de la comunidad, sino que fungieron con historiadores o juglares modernos.

En la búsqueda de hacer algo aún más creativo, se solicitó a los alumnos digitalizar la información para presentarla en diferentes espacios virtuales como: Facebook, Instagram, blog. De esta manera se registraron en formato

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

3D imágenes de espacios y objetos de la zona posibilitando el acceso virtual al trabajo desarrollado.

- **Montaje y exposición del museo.**

Para el montaje del museo, los estudiantes se dieron a la tarea de limpiar y pintar, el espacio donde fue establecido el museo. Cada uno de los objetos pasó por un proceso de curación, registro y fotografía en 3D.

Todos los equipos participaron en la limpieza del lugar y la organización del evento. El museo se montó aproximadamente en 10 horas.

Para la inauguración, se invitó a toda la comunidad y tanto los alumnos del kínder como de la secundaria asistieron a realizar tareas asignadas por sus profesores, lo cual dio un sentido académico muy importante al evento. Es importante destacar que para este momento, se contó con la participación del grupo de baile de las señoras de la tercera edad, quienes interpretaron danzas de la región y representaron una coreografía montada hace más de 70 años por los alumnos de la primaria de ese entonces. Igualmente asistieron autoridades municipales y locales, así como los directores de las distintas instituciones educativas involucradas y lo más significativo, miembros de la comunidad.

Ese mismo día, se presentó el video oficial del evento el cual causó gran interés por parte de los ciudadanos. Así mismo, en el área externa del museo se colocaron pliegos de papel con plumones en donde los más pequeños de la comunidad podían pintar o escribir lo que significaba “Bravo” para ellos. Estas imágenes podían ser vistas por quienes esperaban su turno para ingresar.

La cifra de asistentes superó todas las expectativas haciendo necesario organizar una larga fila de espera para ingresar. Abuelos con nietos, madres con hijos, compañeros de escuela, fueron entrando paulatinamente mientras los alumnos daban explicaciones sobre cada uno de los objetos. Resultó curioso observar cómo en esta comunidad la presencia de la tecnología permitía a los estudiantes más jóvenes hacer el registro audiovisual del museo, capturando imágenes en sus teléfonos celulares. Por otro lado, los adultos mayores generaban interesantes reflexiones y comentarios frente a cada uno de los objetos recordando personajes, momentos e historias comunes. Este encuentro generacional proporcionó un espacio de diálogo entre grupos de

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

niños, jóvenes y adultos, en donde los hallazgos de algunos familiares en las fotos expuestas, causaron asombro y emoción entre los asistentes.

- **Fase Post evento**

La etapa final concluyó con la devolución de los objetos a sus dueños y el agradecimiento a las personas, instituciones y autoridades correspondientes.

En relación con los alumnos participantes, se les solicitó hacer una reflexión sobre su experiencia y parte de sus comentarios se anexan en las conclusiones.

Al no contar con un espacio permanente para la exposición del museo, el registro de todo el proyecto en redes sociales hace posible que esta actividad pueda ser apreciada al día de hoy desde cualquier lugar de mundo visitando la página de Facebook Museo de Bravo y el blog denominado Museodebravo.weebly.com

4. Conclusiones

Experiencias de este tipo permiten a la comunidad no solo generar un espacio para compartir la historia del grupo, sino que establecen condiciones de diálogo social muy importantes en momentos históricos que lo demandan.

La reconstrucción de la historia de la comunidad de Bravo deja valiosos aprendizajes. El primero de ellos, es la conexión generacional construida a partir de la metodología utilizada. La posibilidad de escuchar las historias de los pobladores, adultos y adultos mayores, permitió a los jóvenes sensibilizarse y conectarse con esa parte de la realidad no vivida pero que adquiere sentido cuando se conoce. Se recuperan las narraciones de los grupos, esas que cuenta el abuelo a los hijos y estos a sus menores, pero las cuales al sacarse del entorno familiar adquieren un sentido de ser la “historia de todos” porque al final se cruzan sus referentes, adquiriendo así una visión de comunidad o de “común unión”.

El segundo gran aprendizaje se conecta con la identidad. Con la llegada del grupo a la comunidad, se despertó el interés y la curiosidad de los pobladores sobre el proyecto a desarrollar en esa región. Al ser la gente del pueblo los protagonistas de las historias y los propietarios de los objetos expuestos en el museo, la posibilidad de verse en ellos, de encontrarse e identificarse con el

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

material simbólico expuesto, reforzó los procesos identitarios fruto del sentido compartido en la narración colectiva construida. La sensación de ser escuchados y vistos desde fuera, estableció un sentimiento de unión y orgullo al develar lo que era suyo y que permanecía oculto entre fotos y objetos escondidos.

La historia se puede vivir y deja de ser un referente bibliográfico para ser parte de la cotidianidad, más marcado aún en pequeñas comunidades que difícilmente aparecen en los libros de texto y de las que existen pocas referencias que permitan a sus pobladores ubicarse en los libros de historia. Así en la voz de algunos estudiantes quienes participaron en el proyecto, esta experiencia les permitió obtener aprendizajes de diferente tipo:

Lo que más aprendí fue a darme cuenta del gran contraste que existe en México y creo que esta actividad impulsó el desarrollo personal. Me gustó conocer una comunidad y tener la oportunidad de vivir una experiencia nueva. (Alumna Regina Suárez del Real, Licenciada en Creación y Desarrollo de Empresas)

Aprendí a trabajar en equipo, pero sobre todo aprendí cosas nuevas de una comunidad que desconocía totalmente. A ver cómo las personas le dan un valor sentimental tan grande a las cosas que tienen. Además, fue una experiencia muy padre ya que pude convivir más con compañeros que no conocía. (Alumna Karla Nieto Ruiz, Licenciado en Negocios Internacionales).

Aprendí a darle el valor a las cosas materiales, pero un valor significativo e histórico. Pensar que hasta una taza de té puede representar historias interesantes. Finalmente reconocer que las personas de la tercera edad tienen mucho conocimiento. (Alumno Ángel Torres Valdovinos, Ingeniero en Sistemas Digitales y Robótica)

En esta semana logré reconocer la importancia de la memoria comunitaria, apreciar la amabilidad de la gente y valorar la historia de esta comunidad. Me llevo una muy grata experiencia que me encantó poder convivir con la gente, conocer sus historias de vida y ayudar a recuperar y exaltar parte de su historia la cual, al conocerla, podemos notar la importancia de no dejarla en el olvido. (Alumna

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Dafne Valdez Guillén, Licenciada en Comunicación y Medios Digitales).

Durante estos cinco días pude conocer mucho sobre la historia del pueblo gracias a los testimonios de sus habitantes. Desde los relatos sobre los diferentes dueños de la hacienda hasta la manera en que la gente solía trabajar la tierra. Después de todo, creo que el mayor aprendizaje que tuve fueron los consejos de vida que los pobladores nos daban: mantener la unión familiar, siempre trabajar duro y ser feliz a pesar de las dificultades que se presentan. (Alumno Oscar González Cruz, Ingeniero en Biotecnología).

Finalmente, el uso de la tecnología y el acceso al internet, resulta una valiosa aportación que pone en el escenario internacional, pequeños poblados e historias locales que de otra manera nunca podrían conocerse.

Reconstruir la historia colectiva a partir de los objetos, compartir sentido y abrirlo al mundo virtual prolonga la existencia de quienes perdidos en las montañas esperan ser reconocidos y valorados escribiendo a viva voz su propia memoria.

Referencias:

Franco, Patricia N y Omar R. (2010): *“Las narrativas como memoria, conocimiento, goce e identidad”*. En *Tácticas y estrategias para contar (Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia)* (Editores, N Franco, Patricia N y Omar R.) Bogotá: Centro de competencia en comunicación en América Latina. Friedrich Ebert Stiftung.

Halbwachs, Maurice; Miguel Ángel Aguilar. *"Fragmentos de La Memoria Colectiva."* Athenea digital [en línea], 2002,, Núm. 2 .
<http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34103/33942>
[Consulta: 09-11-15]

INEGI (2010) Página del Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado el 29 de octubre de 2015 de: <http://www.inegi.org.mx/>

Martin Beristain, C. (2004). *Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Icaria.

La pantalla insomne – 2ª edición (ampliada)

Universidad de La Laguna – abril de 2016

Molina Valencia, N. *La Memoria Colectiva a través de la Reconstrucción de Historias de Vida* Revista de Estudios Sociales número 36, Bogotá 2006.

Recuperado en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/650/view.php>

Saramago, J. Citado por Molina Valencia.. Foro Social Mundial:

Tragedia en Colombia es de todo el planeta. Bogotá 2007.